

ALOCUCION

DEL DOCTOR

JOSE ELEUTERIO GONZALEZ,

*Léida al fin de la velada Artístico-Literaria,
que en honra suya fué celebrada en el Tea-
tro del Progreso de la ciudad de Monterey,
la noche del día 19 de Enero de 1884.*

Siné amicitia vitam esse nullam.
Sin la amistad la vida es nula.
CIC. DE AMIC. 86.

En esta esplendorosa funcion, señores, que viene á ser, sin duda, la corona de la muy larga série de felicitaciones, muestras de afecto, obsequios de todo género, y demostraciones de alegría llevados hasta el último extremo, con que los habitantes del magnánimo Estado de Nuevo-Leon se han esforzado en probar el grande aprecio que hacen de mi humilde persona, por los pequeños servicios que durante medio siglo he podido prestarles; á mí solamente me corresponde tomar la palabra para manifestar lo mucho que agradezco tan altas pruebas de estimacion, y lo muy

—339—

satisfecho que ellas han dejado mi espíritu, por las grandes é insólitas emociones que le han causado. Mas, aunque hacer esta manifestacion sea para mí un deber sagrado é imprescindible, no me será fácil cumplirlo, porque me faltan palabras para expresar mi gratitud: y me faltan tambien para pintar las sensaciones que en esta ocasion he percibido. Empezaré, sin embargo, hacerlo, aunque estoy cierto de que lo haré de una manera bien imperfecta.

No extrañéis que yo no pueda decir con precision que cosa es agradecer, pues ni los mas célebres lexicógrafos han podido hacerlo. Yo, despues de pensarlo mucho, me he fijado en que, agradecer es reconocer y confesar un favor recibido, queriendo y procurando siempre pagarlo de la mejor manera posible. Por tanto, yo reconozco y confieso que de los moradores de Nuevo-Leon, nacionales y extranjeros, he recibido desde que estoy entre ellos, y mucho mas en estos últimos dias, multiplicados y grandes favores, los cuales deseo con toda mi alma retribuir, y procuraré hacerlo por cuantos caminos pueda.

Mas aunque á todos mis amigos tengo mucho que agradecer, aunque á todos, sin distincion, estoy dispuesto á servir de la misma manera, y aunque yo no quiero hacer diferencia alguna entre ellos; sin embargo, la justicia exige que yo, en esta vez, dé un público

testimonio de mi gratitud á los que me han hecho los mayores y mas distinguidos servicios, pues ya que no puedo pagárselos, á lo ménos confesaré los que les debo. ¿Qué retribucion será bastante á pagar los servicios que he recibido de mi querido discípulo el Dr. Juan de Dios Treviño, el cual en Monterey, en México y en Nueva York, me ha servido con tal esmero y fineza como lo habria hecho el hijo mas amante y tierno? ¿Con qué podré pagar á mi antiguo y caro amigo Don Valentin Rivero, que no contento con prodigarme infinitas pruebas de cariño y con darme grandes y eficaces recomendaciones, para enantas partes las necesité, me dió su mismo hijo para que me acompañara y me sirviera de intérprete? ¿cuánta gratitud no merecen aquellos de mis amigos, que en número como de doscientos fueron hasta Laredo, solamente por verme? ¿Quién podrá pagar á los niños de las escuelas, la buena voluntad con que en todas partes salian á felicitarme? ¿Quién no agradecerá á los pueblos, desde Lampazos hasta Monterey, que corrian en masa á darme la bienvenida? ¿Quién soy yo para que los Ayuntamientos mandaran sus comisionados á ofrecermé sus consideraciones? ¿Quién no se enterneció al ver, en Salinas Victoria, aquella larga fila de niñas hermosísimas, vestidas de blanco y adornadas con bandás tricolores, salirme al encuentro can-

tando, con la música del himno nacional, unos versos compuestos por mí hace mas de veinte años? ¿Cómo podré olvidar jamás los obsequios que recibí en Bustamante de los señores de aquel lugar, siendo uno de ellos su venerable Párroco, que es de mis queridos discípulos? ¿Con qué recompensar podré á los señores empleados de los ferrocarriles Nacional Mexicano y Urbano de Monterey, que, como veremos, hicieron algo mas que felicitarme? ¿Cuánto no debo á los profesores de la Escuela de Medicina y á mis discípulos, que durante mi ausencia no cesaron de hacer votos por mi salud, que celebraron la noticia de ella con una funcion solemne en accion de gracias, y que no han cesado de darme muestras de adhesion? ¿Cómo será posible que pueda yo echar en olvido la suma bondad del Soberano Congreso del Estado, que para honrarme y perpetuar mi nombre, mandó que á la nueva villa erigida en la antigua Hacienda de Ramos, se llamara "Dr. Gonzalez?" ¿Qué corazón podrá dignamente agradecer la generosidad de la Compañía Gonzalez Alonso, que dió en mi obsequio una magnífica funcion teatral y destinó la mitad de sus productos para la obra de beneficencia que yo quisiere? ¿Qué obligaciones tan estrechas de gratitud no me ligan á la Junta Popular, cuya presidencia se dignó admitir el ciudadano Gobernador, la cual se ocupó desde luego en dar

todas las órdenes convenientes para que se me recibiera con honras que ni merezco, ni he merecido jamás, que mandó una felicitacion y un voto de gracias, á nombre del pueblo de Monterey, al insigne Dr. Knapp por el éxito feliz de la operacion que me restituyó la vista; y que promovió y ha llevado á cabo, solamente por honrarme, esta funcion tan lucida como agradable? El que tales muestras de consideracion y aprecio ha recibido, ¿cómo podrá olvidarlas nunca, ni dejar de agradecerlas con todo el alma? Y en vista de todo lo expuesto, ¿qué podré yo hacer para retribuir á mis amigos los nueveleoneses tantos favores como de ellos he recibido: para retribuirles, digo, no debidamente, sino de alguna manera y en una pequeña parte? Ciertamente que ya muy poco ó nada podré yo hacer para pagar tan inmensa deuda; pero una gratitud eterna para mis amigos abriga mi corazon; y esto es lo único que puedo ofrecerles, porque la vejez y los achaques que le son inseparables me han de permitir que haga tan poco, que será lo mismo que nada.

Bien ó mal he salido de la primera parte de mi tarea; pero al emprender la segunda, me hallo con que absolutamente me faltan las palabras, porque tratándose de sensaciones es preciso haberlas experimentado para saber como son. Así es que para dar una idea de lo que he sentido, no me queda más recurso,

que hacer una simple relacion de lo que me ha pasado; para que cada uno se lo imagine.

Siempre que mis conciudadanos, mis amigos ó mis discípulos me daban alguna muestra de aprecio, sobre todo si era pública, sentia yo una emocion de espíritu difícil de explicar, pero que me producian un alborozo muy grande. A fuerza de repetirse estas emociones, en mí llegaron á ordinariarse y ya no me alborozaban, sino que infundian en mi alma la persuacion de que las gentes que me conocian, me apreciaban mucho mas de lo que yo podia merecer, por lo que me consideraba cada dia mas obligado á corresponder tanto favor. Así vivia tranquilo y satisfecho dando gracias á la Providencia porque me habia puesto en medio de un pueblo tan benévolo, porque me habia dado muchos y buenos amigos: y porque me habia dado tambien, cosa muy rara, muchos, buenos y agradecidos discípulos. Yo sabia, pues, como ya lo he dicho, que los moradores de Nuevo-Leon me estimaban; pero ni suponía ni me imaginaba que fuera tanto como los últimos sucesos me lo han venido á demostrar.

Afectado, por los progresos de la edad, de cataratas, este accidente me tuvo enteramente ciego mas de un año, cosa que sí me mortificaba porque me impedia ocuparme de la práctica de la medicina y de la enseñanza, que habian sido mis ocupaciones ordinarias,

más me affigia, porque mis amigos todos se affigian conmigo y consideraban mi ceguera como una calamidad pública. Aún en este estado tan triste, el cariño de mis conciudadanos me proporcionaba algunos momentos de satisfaccion: mis discípulos me acompañaban con frecuencia, me leían cuanto queria, me llevaban á visitar sus enfermos y á donde quiera que ellos creían que me seria grato ir. Si salia solo, el primero que me encontraba me daba el brazo para acompañarme; y esto lo hacian no solo mis discípulos, sino cualquier ciudadano, ¡cuántas veces pasando por la puerta de un artesano, éste dejaba la obra que estaba haciendo, corria á darme su auxilio y me acompañaba hasta donde yo queria! ¡Cuántas veces yendo solo por una calle venia corriendo un niño á ofrecerme su tierna mano para guiarme hasta mi casa! Estas cosas que para otros serian insignificantes, para mí eran muy satisfactorias.

La bien merecida fama del Doctor Knapp me hizo emprender un viaje á Nueva York en busca de la luz que faltaba á mis ojos. En esta larga peregrinacion me acompañaron mi discípulo el Dr. Juan de Dios Treviño y el jovencito Juan Rivero, los cuales me asistieron con un afecto y un esmero verdaderamente filiales. En los Estados-Unidos pasaban por mis hijos, lo cual era para mí una nueva satisfaccion.

Llegado á Nueva York y puesto en presencia del célebre Oculista, éste puso su mano sobre mí, abrió mi ojo, y, en un momento indivisible, me encontré con que habia salvado el insondable abismo que separa las tinieblas de la luz. Mi dicha era completa, y en aquel instante pensé que el gozo que inundaba mi alma, la emocion que tenia, y el sentimiento de gratitud que abrigaba mi corazon, habian llegado al último punto de que son capaces en este mundo. ¡Ah! yo ignoraba que á la derecha del Bravo me esperaban sensaciones y afectos mucho mayores y mas difíciles de expresar.

Venia yo de Nueva York contento y tranquilo en union de mis fieles compañeros, bendiciendo á Dios y á la ciencia y habilidad del Dr. Knapp que en mi vejez me habian devuelto con el uso de la vista la alegría de la juventud, cuando he aquí que al atravesar las aguas del Bravo oí repentinamente las sonoras y agradables notas del himno nacional mexicano, y levantando la cara ví la ribera derecha del rio poblada de algunos centenares de personas cuyos rostros eran para mí bien conocidos. Todos, incluso los músicos, eran amigos míos, que abandonando sus hogares se habian lanzado á ochenta leguas de distancia para ir á encontrarme en aquel punto. Yo no sé lo que sentí en aquel momento, mi primer impulso fué postrarme en tierra

y besar el suelo santo de la Patria, pero estaba apoyado en los brazos de mis compañeros de viejo y no pude hacerlo. Entónces marché como empujado por un impulso superior, y me encontré rodeado de mis amigos, que con las mas vivas demostraciones de alegría me felicitaban y se congratulaban conmigo. Un apreciable amigo mio, con voz conmovida y trémula, me dirigió, á nombre del Colegio de Abogados, una sentida y elegantísima alocucion, que yo por el desórden que reinaba en mi alma, apenas pude comprender. De allí, en medio de aquella multitud frenética de alegría fuí llevado á la inmediata Villa de Nuevo Laredo, en donde fuí objeto de todo género de atenciones. Allí me felicitó una comision de Obreros de aquella Villa, allí los Sres. Palacio me ofrecieron su casa por alojamiento, sirviéndonos un espléndido almuerzo, allí pasaron á felicitarme hasta once comisiones mandadas, una por el R. Ayuntamiento de Monterey, otras por las escuelas superiores del Estado, y otras por diferentes corporaciones; y allí los señores empleados del ferrocarril nacional mexicano, me cumplieron tambien y pusieron á mi disposicion un tren expreso para que trajera á mis amigos. Al siguiente dia en las poblaciones de Lampazos, Bustamante, Villaldama, Salinas y San Nicolas de los Garzas, se repitieron las mismas escenas que en Laredo, con la

muy grata y tierna diferencia de que los principales felicitantes eran los niños y niñas de las escuelas, que llenos de entusiasmo me saludaban tremolando sus banderas, dando gritos de alegría y aplaudiendo con sus manecillas.

Llegamos, por fin, á Monterey, la multitud que ocupaba la estacion era inmensa; no me acuerdo haber visto otra reunion tan numerosa. Los señores de la compañía del ferrocarril urbano pusieron á mi disposicion sus wagones para que viniera yo y trajera á los que me acompañaban. La muchedumbre que llenaba las calles desde la Estacion hasta la Catedral era numerosísima, los niños de las escuelas públicas y privadas, á manera de soldados, formaban una valla vistósísima que era sin duda el mejor adorno de esta fiesta. Entré en la Catedral, que estaba enteramente llena de gente, y se me recibió con un solemnísimó "Te-Deum," que es la oracion clásica con que los católicos dan gracias á Dios por los beneficios que reciben. En esa memorable noche y en todo el dia siguiente recibí las felicitaciones de las autoridades, de mis amigos, de las corporaciones, de los presos de la cárcel, y de las comisiones de niños de todas las escuelas que vinieron á poner en mis manos los estandartes que les habian servido el dia anterior para sus formaciones, cuyas prendas conservaré como un recuerdo gratísimo

de esta funcion, que ha sido para mí la mas solemne y agradable de mi vida.

Y en esos tres dias, que forman la época mas señalada y memorable de mi larga existencia. ¿Qué sentí? ¿Qué pensé? Yo creo que cualquiera pudo imaginarlo; pero que yo no puedo decirlo. Un verdadero tumulto de ideas y de sensaciones, que no me dejaba ordenar mis pensamientos ni darme cuenta de lo que me pasaba, una emocion continúa, un alborozo incesante, eso era todo: si estaba despierto era un tronco que nada discurría, y si llegaba á dormir era para ver turbas inmensas de gente y encontrarme rodeado de millares de niños, los unos agitando en el aire sus estandartes tricolores, y los otros palmoteando con entusiasmo.

Pasadas las primeras impresiones y restablecida en mi espíritu la calma, procuré decir lo que habia pasado, y no pude: en mi memoria busqué alguna cosa con que comparar lo que habia sentido, y nada pude hallar. Entónces me acordé que el Rey Profeta cuando quiso pintar los sentimientos de su corazon solamente dijo, que lo habian cercado dolores de muerte, que sus huesos habian sido conturbados, que su alma habia sido derramada como el agua, y otras expresiones de este género, las sensaciones son, por su misma naturaleza, indescriptibles.

Fuí despues á la Villa de Santiago, llevado

por uno de mis mejores amigos, y allí fuí saludado con las mismas muestras de júbilo y las mismas consideraciones que en los pueblos del Norte. De las demas Villas del Estado he recibido cordiales felicitaciones, las he recibido tambien de alguuos discípulos y de amigos residentes en lugares lejanos, ya dentro de nuestra República y ya fuera de ella; y aún aquí mismo, en esta hora se celebra en mi obsequio esta lucidísima fiesta. Y todo esto ¿qué significa? ¿á qué se dirige? ¿para qué se hace? Para felicitar, porque recobró la vista, á un pobre viejo, que ha servido poco, y en lo sucesivo servirá ménos. ¡Ah! Mis amigos que son todos los moradores de Nuevo-Leon, en sus manifestaciones de afecto, á fuer de agradecidos, van mucho mas allá de lo que podia y debia esperarse de ellos. Como quiera que sea, yo en esta vez he llegado á conocer la grande estimacion en que me tienen, y no puedo ménos que exclamar: ¡Oh dichosa ceguera que me has hecho ver semejantes demostraciones de aprecio!

Finalmente echando una mirada sobre cuanto me ha pasado, desde que comencé á cegar hasta este momento, puedo decir: que siempre he recibido muestras de simpatía y estimacion: que hice largos viajes acompañado y servido no por gentes mercenarias, sino por amigos muy fieles que me prodigaron cuidados muy exquisitos: que desde México has-

ta Nueva York en mis profesores solo hallé verdaderos hermanos, que con el mayor desinterés y benevolencia pusieron á mi servicio su ciencia y su destreza: que en todas partes gocé de todas las comodidades de la vida, gracias á las recomendaciones y órdenes de mis amigos: y que al volver con el uso de mi vista se han prodigado todo género de manifestaciones de cariño, y se me ha proporcionado toda especie de satisfacciones. De todo esto naturalmente se deduce: que la felicidad y bienestar del hombre, no estriba ni en las riquezas ni en los honores, sino en tener muchos y buenos amigos; y que, por el contrario, el egoísta, que encerrado en sí mismo, sin relaciones amistosas con nadie, carga con el desprecio de cuantos le conocen, indefectiblemente debe pasar una existencia inútil é infelicísima. Por eso dijo, con tanta razón como verdad, el grande orador romano: "*Nu-
la es la vida si le falta la amistad.*"

ERRATAS MAS NOTABLES.

<u>Página.</u>	<u>Línea.</u>	<u>Dice.</u>	<u>Léase.</u>
14	18	contemplad	comparad
26	22	precioso	precisa
48	14	del	al
51	11	todos	tantos
68	1	nos	los
71	6	Arfion	Amfion
75	26	ciosos	cisos
78	9	digna en	digna de
111	10	siguientes	simientes
121	27	encuentra	encuentre
124	13	aceptar	acertar
125	14	cuando	cuanto
128	15	acerca	acarrea
130	22	fueron mas	fueron los mas
131	1	pasadas	las pasadas
"	8	comenzar	comenzaron